

“MISIONEROS DESDE AQUÍ”

Parroquia de “El Buen Pastor”

Nº 29

Marzo de 2014



Una Parroquia en Misión

“Comienza un nuevo curso para el que os propongo el siguiente programa pastoral con un objetivo principal: hacer de nuestra Iglesia una comunidad misionera, UNA DIÓCESIS EN MISIÓN”.

Así comienza nuestro obispo D. Rafael la Carta pastoral y programa para 2013 – 2016 “Id y predicad el Evangelio”.

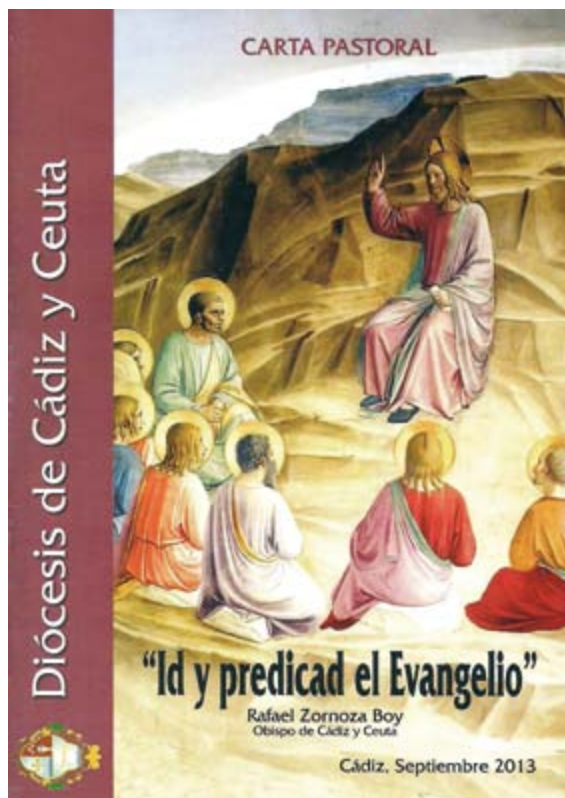
Consecuente con esta propuesta la coordinadora de comunidades de adultos, en la reunión del 24 de octubre, decidió que todas las comunidades leyeran, reflexionaran y aportaran conclusiones que se concretarían en un Cuestionario elaborado por el P. Félix.

Con total seguridad en el encuentro de adultos, fijado para el 22 de marzo, nos enriqueceremos mutuamente con las citadas aportaciones.

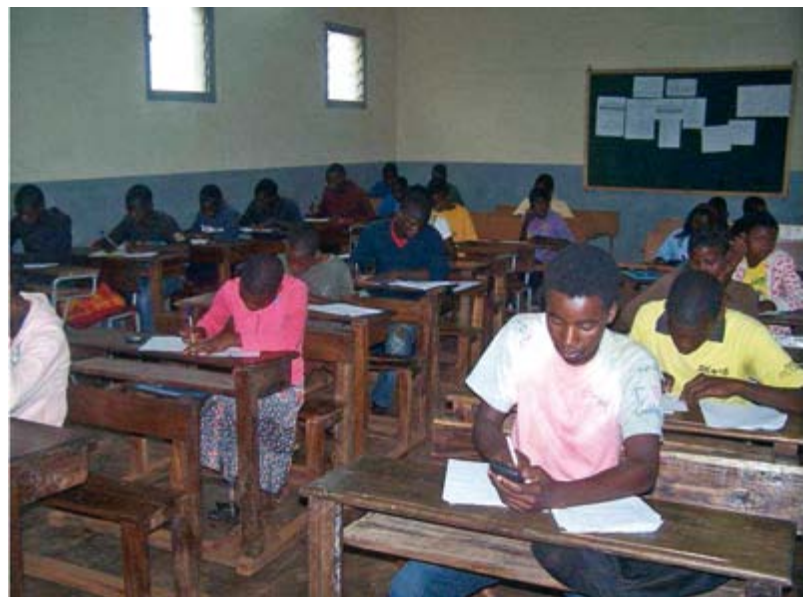
El boletín “Misioneros desde aquí” intenta reiteradamente recordar esta dimensión esencial de nuestra experiencia cristiana.

Son múltiples las citas con las que podríamos rememorar nuestra vocación misionera. Me limito a dos.

En la Carta Pastoral (p. 12) D. Rafael es explícito al afirmar “El término misión se refiere actualmente a toda la evangelización de la Iglesia y exige asumir contemporáneamente la misionaridad de la comunidad y de cada bautizado como desafío personal a la fe que se profesa que al asumirlo nos hace sentir con la Iglesia”.



Es muy probable que en la lectura personal y comunitaria de la Carta hayamos subrayado este párrafo.



En la audiencia general del 15 de enero, siguiendo sus catequesis sobre los sacramentos, el Papa Francisco se centró en el tema del Bautismo explicando que este “constituye la entrada al Pueblo de Dios, que hace discípulo y misionero a quien lo recibe, encargado de llevar la fe por el mundo como un río que irriga la tierra”.

El boletín nos invita a detenernos un momento, a interiorizar este mensaje y a dejarnos interpelar: ¿Cómo vivo la dimensión misionera de mi fe cristiana? ¿Soy, me considero “misionero desde aquí”?

Salvador Egea Solórzano

Anhelos del Sur

Han pasado unos meses desde que el Señor me trajo a la barriada de Gallineras. Hasta ese momento, quien me conocía un poco sabía que mi sueño pasaba por «irme de misiones». No renuncié a él, aunque sí que se ha modificado un poco. Siento que este sueño se ha aplazado... pues mi sitio está aquí ahora. Y doy gracias a Dios por ello.

Siempre me ha despertado interés ir lejos de donde estaba... pero no porque no estuviera bien donde vivía sino por el crecimiento que acontece en cada viaje. He tenido la suerte de estar en varios países, algunos incluso muy lejos. Y en cada ocasión he descubierto cosas nuevas y, sobre todo, me he ido descubriendo a mí mismo.

Una de las experiencias más intensas la viví en Mozambique en el verano de 2007. Un grupo de voluntarios fuimos con una ONG a Beira, una gran ciudad que está en la costa a unos 1.000 km. al Norte de la capital. La intención era ayudar a una ONG local que se dedicaba a promocionar el desarrollo de una de las zonas más pobres de dicha ciudad. La barriada estaba alejada de las carreteras, la luz eléctrica llegaba al 1% de las casas, no había ningún tipo de canalización de agua potable o residual (aunque se nutría de varios pozos dispersos entre las casas de adobe), la tienda más lujosa tenía el techo de hojas pero sin paredes... hicimos muchas cosas allí.

A pesar de ello, y siendo realistas, no ayudamos tanto. ¿Qué se puede hacer realmente en apenas unas semanas? Los ayudados fuimos nosotros. Poder vivir en esas condiciones te permite otro tipo de comunicación. No hay muchas distracciones (sin luz eléctrica...), así que no es infrecuente que dos personas se comuniquen desde lo hondo. Quizá por eso tenga la impresión de que África es escuela de humanidad. Resulta natural hablar no de cosas sino de uno mismo: de deseos, de carencias, de posibilidades, de límites... y siempre teniendo en cuenta al otro. En Mozambique las personas piensan de forma colectiva. Importa más el «nosotros» que el «yo». O mejor dicho, no se entiende el «yo» desvinculado del «nosotros».

Un mes más tarde de mi estancia en Mozambique comencé el prenoviciado en Barcelona. Desde entonces he vivido en comunidad en Sevilla, Madrid y ahora en la Isla. Puede que la Congregación me envíe algún día a las misiones, lo cual me alegrará y mucho. Pero si lo pienso bien no es tan importante el sitio donde uno va, sino la actitud con la que va y con la que está.

El deseo de ir bien lejos responde en parte a querer ayudar a las personas que están en zonas muy precarias. Lo necesitan. Sin embargo, el hecho de que no esté allí no entorpece que se pueda ayudar desde aquí de mil maneras: podemos tener presentes esas comunidades, conocer sus sueños y necesidades, rezar por ellas, sentir que son nuestros hermanos y hermanas... Si te interesa únete al grupo de misiones de la Parroquia. ¡Te esperamos con los brazos abiertos!... ¡¡y ellos también!!

Alberto Para ss.cc.

La Parroquia, en enero, ha entregado 1585 € para ayudar a la construcción de capillas polivalentes en Mozambique



Presencia SS.CC. en Colombia

Pinceladas desde el "Encuentro"



En la pasada Navidad, en Colombia, he tenido ocasión de participar en un encuentro internacional de formación, junto a dos hermanos de la Provincia Ibérica.

Nuestra presencia allí no tenía una finalidad misionera. Permanecimos casi todo el tiempo en una casa de convivencias en Chinautá, a unas dos horas de Bogotá. Salvo por las diferencias gastronómicas y la característica amabilidad y buen trato de quienes la atendían, fácilmente uno perdía la noción de estar en otro país, pues las comodidades son semejantes. Sin embargo las contadas salidas

para conocer otros lugares dieron mucho de sí.

En especial cabe destacar la experiencia que tuvimos en torno a la misa de Nochebuena. Los hermanos españoles acudimos a la Parroquia de San Antonio de Padua, una de las dos que atiende la Congregación en la capital.

Fue entonces cuando pudimos apreciar perfectamente lo diferente que son nuestros mundos. Fue otro "encuentro".

Las calles llenas de socavones, los humildes establecimientos abiertos hasta las tantas, los hogares sencillos donde reina el desorden, la ropa zurcida de tantas personas, la celebración de la Eucaristía en una capilla donde los bancos son sustituidos por sillas de plástico apilados al fondo, la Primera Comunión de niños que van vestidos de ordinario (es decir, con camisetas sucias y viejas y churretones en la cara) o la confesión de algunos de ellos a quienes el Niño Dios no les traerá ningún regalo porque en casa no se puede... Hay van siete diferencias que pude apreciar aquella noche. Por desgracia la pobreza no es un juego y las diferencias son más de siete.

A decir verdad, nada de esto me resultó extraño. ¿Quién está tan ciego como para no conocer hoy en día la pobreza que asola muchas partes de nuestro mundo? ¡Pero qué distinto es verlo por la tele o que te lo cuenten, a caminar por esas calles, entrar en las tiendas, en los hogares, vestir esas ropas, celebrar la misa con esta gente, acercarlos a Jesús hecho Pan o escuchar sus penas en confesión!

Colombia no es África. Colombia está catalogado como un país en vías de desarrollo. Mentira. El desarrollo en Colombia es irreal. Muchos tienen smartphones e Internet, existen buenas universidades y los europeos podemos disfrutar de sus lujosos complejos turísticos... Pero detrás de todo esto todavía existe mucha pobreza y lo peor es que la ayuda sirve de poco si existe corrupción, si unos pocos acumulan las riquezas, si la educación no forma ciudadanos comprometidos, si los países del primer mundo siguen aprovechándose y frenan a su antojo el desarrollo del país.

Vivimos en un mundo injusto, pero no podemos dejarnos vencer. Gracias a Dios hay muchas personas que luchan por denunciar esta injusticia y sacar adelante a tanta gente que vive en la pobreza. Siendo misioneros desde aquí algo todavía podemos hacer.

Paco Egea, ss.cc.

Mozambique. Internado: 200 €/año/alumno. India. Internado: 50 €/año/alumno

Dios es un "Malahe"



Me presento, soy Manuel José Seoane, pero me podéis llamar Manu, así terminaréis antes. Estoy en la parroquia del Buen Pastor prácticamente desde siempre porque me bauticé y aquí sigo a día de hoy, muy a pesar de Fernando Cordero nuestro párroco actual, bueno bromas aparte. Soy monitor del proyecto de "Juego de Jóvenes", catequista de Catecumenado 2 y participo en una comunidad juvenil con un nombre aún por determinar.

Comencé a conocer la realidad de la parroquia desde pronto, ya que mi tía y una de sus mejores amigas, que para mí es como otra tía, eran monitoras de un proyecto, en el que terminaron metiéndome desde chico: "Juego de Niños". Se dedica a educar mediante el juego y a la intervención con menores en riesgo de exclusión social, y desde ahí me fui metiendo cada vez más y más en la parroquia y en los grupos de fé.

Al principio, creo que como casi todos, iba al grupo porque me lo pasaba bien y por las convivencias para conocer a más gente y divertirme pero hubo un momento, en una de estas convivencias, en el que conocí realmente a Dios y empecé a necesitar de Él a mi lado.

Antes de toparme en mi camino con el Señor la verdad es que no era un niño ejemplar sino todo lo contrario, sacaba malas notas, tenía muchos problemas en el instituto, con los profesores, en la calle, etc. Vamos que era un "regalito" pero en el momento en el que Dios se te cruza en tu camino, le da la vuelta a todos los planes que tenías de antes y te convierte en otra persona.

Un día me propusieron darle catequesis a un grupo de niños de 5º de primaria y acepté con mucha ilusión y, más tarde, me ofrecieron ir, como monitor, a un voluntariado que conocía bastante bien ya que mis primeros pasos en la parroquia fueron desde ese proyecto, "Juego de Niños", es decir, sería monitor de un proyecto que fue muy importante en mi infancia. Gracias a estas cosas estoy estudiando la carrera de Educador Social, imagínense la importancia que ha tenido para mí la parroquia, es la que me ha dado a conocer una profesión que cada día que pasa me gusta más, haciendo de los más desfavorecidos una causa por la que luchar tal y cómo hizo Jesús.

Ahora el Señor me ha puesto un nuevo reto en el camino. Seguir en un proyecto que se ha creado este año, "Juego de Jóvenes", proyecto en el que pretendemos seguir educando a adolescentes, entre 13-16 años, asistidos por Cáritas o procedentes del "Juego de Niños".

Muchas veces pienso que Dios es un "malahe" porque con lo bien que estaría en mi casa los viernes sin hacer nada, en vez de ir a dar catequesis a las 16:00 h. o sin ir a mi comunidad. Incluso lo relajado que podría estar si no tuviera que ir los domingos a "jugar" con unos chicos, pero cosas como estas son las que a mí me hacen ser tal y como soy, me dan vida y me hacen darle las gracias al Señor cada vez que me acuerdo de todo esto y de toda la gente que se ha cruzado en mi camino y en la que he visto a Dios.

Poco más me queda por decir, tan solo que espero que vuestra experiencia en la parroquia también os llene tanto de fe como a mí y, de hecho, cómo lo sigue haciendo.

¡¡Un abrazo muy grande a todos!!

Manu Seoane

Congo. Desayuno: 60 €/año/niño. Congo. Escuela primaria: 85 €/año/alumno.